



Triptico Humoristico

ESCENAS DE MANILA

Por DON GALAOR

En el tranvía de Santa Ana, lleno de gente dominguera, manaba un olorcillo "municipal y espeso" capaz de alimentar de gases al Buró de Ciencias.

Los viajeros en plena y sudorosa digestión ascendían al exacto número a que autorizan las ordenanzas municipales. Las plataformas, como indica su nombre, servían de plato para el deguste de las que ofrecían las señoras.

El cobrador ganaba el sueldo en el viaje. Mejor dicho, estaba muy expuesto a perderlo, porque ¿habrá algún monedero falso cumplidor de su deber, que no utilice ocasión tan propicia para colocar su mercancía?...

* * *

Después de unos minutos de travesía, surgió el primer incidente: Una señora, tres cestas y cuatro niños, que no ascendían a completar el billete, intentaron apearse; se armó el consiguiente lío y la escena se desarrolló así:

—La Ermita.

Mi niño

Permita

Me ciño.

Protestas

Ayuda

Las cestas

Se suda.

Y otras frases más, todas en verso, que no reproducimos por falta de espacio.

* * *

—Me gustas más, que el mongo con hielo...

La "vodevilista" aparentemente se asustó. Y no era para menos; aquel pollo cuadrículado y de franela, tenía para ella una sonrisa tan canibal, que parecía como si ya hubiera comenzado a usar de sus derechos conyugales.

—Haga usted el favor de retirarse.

—Tan pronto comienzas a darme celos, vida mía?...

Los viajeros próximos soitaron la carcajada. La madre (?) de la "star", (calibre, el de la madre, del 15), intervino:

—Tenga usted un poquísimo más de eso que algunos conocen por educación.

—Habla usted con su hija, señora?...

—Déjalo, mamá, está "Híbrido".

—Eso... Me permitiría demostrarle que no, a las doce de la "nait"?...

* * *

—¡Qué calor!...

—Sí, mucho; deberían utilizar la corriente eléctrica para poner ventiladores.

—Y que lo diga usted, (tercia el viajero complaciente); ventiladores o dar sorbete...

—¡Ya lo leo!... Como que en Nueva York, me parece que han patentado la idea.

—Jesús, María y Josep...

—¡Apo Santo Domingo!... ¿Sorbete?... Y entonces, ¿dónde se podría lavar tantísimo vaso?...

—Señora: cada pasajero llevaría el suyo.

Y la viajera queda anonadada ante la previsión de aquel hombre genial.

EL SERMON DE LA SERPIENTE

Por DON GAIFEROS.

—Sí, hermanos míos... ¡Sí!...

(Golpe de secarse el sudor. Descanso. Tos: expectoración consiguiente: el pañuelo. Tiron de las mangas del amito).

—Sí. Aquella serpiente no era una boa ni un áspid, ni una culebra andaluza ni una alegre serpiente de cascabel, ni una silvante vívora... No.